



" MURO DE LARRAONE "

El Club Vasco de Camping no se hace responsable en el caso de la mala utilización de los recorridos aquí descritos. La montaña es una actividad de las llamadas de riesgo, tu forma física y tus conocimientos técnicos delimitan el tipo de excursiones que vayas a realizar.

Texto : Jesús María Alquezar

Larraone es una montaña de la sierra de Aralar que forma parte del grupo de «poco visitadas». La causa de ello radica en que es vecina del altivo Txindoki y los montañeros la relegan a un segundo plano. Por esa razón, la cumbre es una atalaya ignorada, solitaria, y sin embargo, los aficionados experimentados la adoran porque es una elevación exigente, con vertientes muy pendientes que demandan esfuerzo para llegar a las cotas cimera.

Tanto desde Amezqueta, por la ruta de Ondarre, como desde Larraitz, nuestra sugerencia de hoy camina por el reservado «muro que nace en la cascada de Muitze. Las vías de ascensión suponen un ejercicio deportivo de alto nivel y ambas rutas deberían hacer de esta imponente muralla caliza una de las cimas más atractivas de la sierra.

La ascensión.

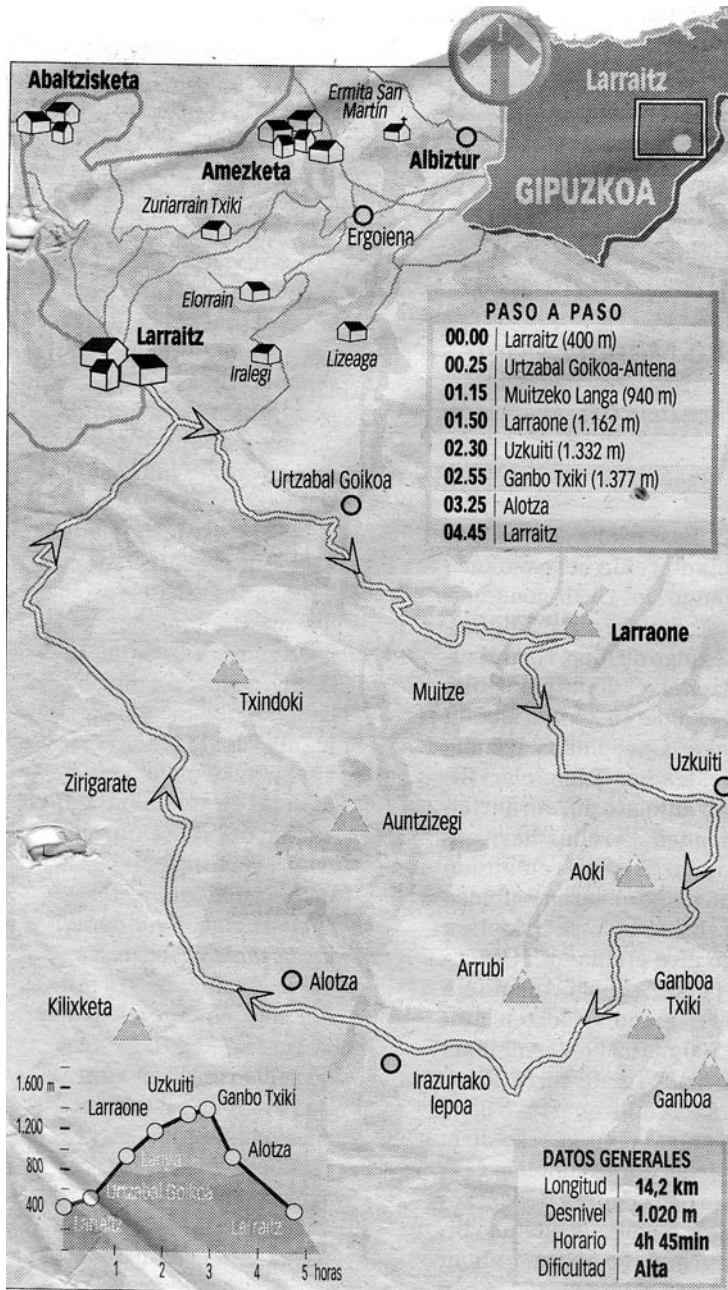
Situados en Larraitz, bajo la imponente cara norte del Txindoki, en las alturas se reconoce la cresta rocosa del Larraone. En su parte inferior se reconoce la vertical cara NW, herbosa, con arriesgado físico. Desde el final del aparcamiento de Larraitz, observando la cara norte de Larrunarri, se divisa una antena en el paraje Urzabal Goikoa. Allí se inicia la ruta. El montañero tomará una pista a la izquierda y, en breves minutos, afrontará, por senderos indefinidos y paralelos a una langa, una rauda subida hasta la citada referencia.

Desde aquí, hay que seguir, sin salirse del guión, una marcada senda que, sin descanso, zigzaguea por la vertical ladera y gana metros rápidamente hasta situar al aficionado en la casi siempre seca cascada de Muitze. Tras cruzar la cascada, el camino decididamente enfila el valle. El montañero, decidido a afrontar «el muro» que desde aquí ya se muestra más factible, oblicuará sus pasos a la izquierda para afrontar por donde le apetezca la inclinada ladera. Son 250 metros de subida en terreno expuesto si está húmedo o mojado, dado que el desnivel se sitúa entre 40 y 45 grados.

Ya en el cordal cimero, en terreno mixto de roca y hierba, un buzón en uno de los picos de la izquierda descubre la cima, una cima que ofrece un dilatado paisaje, uno de los mejores miradores de esta cordillera.

Dos posibilidades para regresar.

Si el objetivo ha sido únicamente esta montaña, el regreso debe concretarse por la majada de Muitze, siguiendo la cresta y recuperando la cabecera de la barranca. El descenso se realiza por la misma ruta de subida hasta Larraitz. Si el montañero es aficionado a la travesía, nuestra recomendación es aprovechar esta dura ascensión para pisar primero la cima de la cercana Uzkuiti, y luego,



siempre que el tiempo sea despejado, llegar a Ganbo-Txiki; continuar por el aska de Irazustako Lepoa, las campas de Alotza y penetrar en la ruta normal del Txindoki por la majada de Auntzitegi y Oria Iturri.

El erosionado y con poco valor natural. Larraitz acoge por una u otra ruta al deportista que, con la satisfacción de haberlo superado, alza la vista hacia el muro de Larraone.